

Fragmento de la obra de Antonio García Pérez, *Javier Mina y la independencia mexicana*. Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1909.

“Si Mina no tuvo la elocuencia imperativa de César y Bonaparte, la frase varonil de Pitt, las magníficas concepciones de los últimos héroes de la Gironda, la elocuencia de Demóstenes y la expresión brillante y fulgorosa de los Burkes y Berryer, en cambio sus escritos son estrofas sonoras, dictados hermosos a los pueblos libres; en estilo conciso y elegante, sus invocaciones a la libertad son un canto sublime de Lucrecio o un himno de Píndaro, vigorizado por la musa trágica de Sófocles o de Esquilo. Hubiera poseído elocuencia centelleante para oírse en ella las invectivas sangrientas de Demóstenes a Filipo y Alejandro, las maldiciones de Cicerón a Clodio, los improperios de los Gracos a la nobleza romana, el acento de lord Chatham o las protestas de O’Connell, y es seguro que la figura de Mina habría brillado de otra manera.”